

ENCUENTRO E IDENTIDAD. ADULTOS MAYORES EN PROGRAMAS UNIVERSITARIOS

Marina Canal

Resumen

Centradas en distintos aspectos del sujeto, las teorías psicológicas dan cuenta del envejecimiento como momento de complejización psíquica (Hornstein, 1994), a partir del reconocimiento de cambios y transformaciones. El sujeto envejecente atraviesa un conflicto identificatorio (Aulagnier, 1991) por efecto del reconocimiento de pérdidas, que deviene en una vivencia de desamparo. En este momento singular, la identidad es una categoría que permite analizar la continuidad histórica. Entre las teorías que ponen el eje en el sí mismo, sus cambios y continuidades, sus procesos y elaboraciones, se destaca la identidad narrativa (Mc Adams, 1985; Ricoeur, 1981). Permite explicar los modos en que un sujeto evalúa los cambios que producen discrepancias en la identidad, y por el otro, las formas de elaboración narrativa, que otorgan un sentido de coherencia y continuidad (Iacub, 2011).

Planteamiento del problema

Los mayores que participan en grupos, tienen interés en mantener su autonomía física y psíquica y buscan ser actores de sus propios proyectos de vida. Los interrogantes que surgen para la investigación son:

¿Cuál es el momento particular en el que un adulto significa el encuentro con otro como posibilitador de un cambio que marca un antes y un después en su vida? ¿Ese encuentro es significado por el sujeto envejecente como operador de una apertura que refigura una nueva identidad? ¿Qué particularidades del encuentro hace posible que se produzcan efectos en la identidad?

Los objetivos de la presente investigación, buscan conocer los cambios en la identidad de los adultos mayores en momentos significativos de su vida, indagar las particularidades de su identidad, investigar los efectos del encuentro con otros en los adultos mayores que concurren a programas universitarios, identificar los posibles cambios en su identidad a partir de la indagación realizada.

Parte de la hipótesis de que el encuentro tiene efectos en la construcción y /o transformación de la identidad envejecente.

Palabras clave: envejecimiento, proceso identificatorio, identidad, programas universitarios.

Marco teórico y antecedentes

Desde la psicología, los aportes teóricos son múltiples a la hora de definir el envejecimiento y la vejez. Centradas en distintos aspectos del sujeto, las teorías dan cuenta del envejecimiento como momento de complejización psíquica haciendo una contribución a las prácticas actuales. Considerando el envejecimiento como la trama compleja en la que el adulto se encuentra, con situaciones de cambios que lo conducen a experimentar un sentimiento de crisis por efecto del reconocimiento de pérdidas de las referencias identificatorias y de la vivencia de novedades a inscribir, la identidad es una categoría que permite pensar y analizar la continuidad histórica. Entre las teorías que ponen el eje en el *sí mismo*, sus cambios y continuidades, sus procesos y elaboraciones, se destaca la identidad narrativa (Mc Adams, 1985; Ricoeur, 1981). Esta se basa en un conjunto de teorías, provenientes de la filosofía, los estudios literarios y lingüísticos y la psicología, que se apoyan en el paradigma narrativo. Esta teoría tiene dos ejes centrales: por un lado permite comprender y explicar los modos en que un sujeto evalúa los cambios que producen discrepancias en la identidad, y por el otro, las formas de elaboración narrativa que otorgan un sentido de coherencia y continuidad. Ese movimiento psíquico permite reconocer la discordancia o refiguración, al tiempo que promueve la concordancia o configuración (Iacub, 2011).

Mc Adams (1985) sostiene que la función es organizar y dar mayor coherencia al conjunto de la vida, que de otro modo se presentaría fragmentada y difusa. A su vez Ricoeur (1981) aborda la cohesión de la vida como un momento dentro de una dinámica de permanente mutabilidad. Siguiendo con sus desarrollos, vincula la identidad narrativa con la construcción del relato. El sujeto alcanza, según el autor, la identidad a partir del relato, mediante símbolos, lenguajes y relatos constituidos por el tiempo, no en sentido cronológico y lineal sino el tiempo de la memoria activa productora de sentido. Así, el relato es un espacio simbólico intersubjetivo en el cual el sujeto constituye su identidad. De este modo, el sujeto que se "idea" como personaje, se narra como un otro. La identidad responde: a ¿qué soy? como mismidad y a ¿quién soy?, en tanto ipseidad, la pregunta por el *sí mismo* se conforma como siendo otro. La propuesta de Ricoeur para pensar al personaje, o en este caso al sujeto envejeciente, es pensar la continuidad del sujeto en el tiempo a partir de la ipseidad, la cual es considerada como la unidad del sujeto a través de las diferencias, de las discordancias y de las transformaciones de las múltiples esferas. Es decir, donde lo mismo se confronta

como lo distinto y es allí donde lo “ipse” aparece como una reflexividad que da un sentido de continuidad, aun cuando se mantenga siempre inacabado.

Desde otro esquema teórico, Piera Aulagnier define el funcionamiento identificatorio bajo la lógica de dos principios: el principio de permanencia y el principio de cambio. Así el proceso de identificación engloba el conjunto de actos psíquicos, permitiendo que el yo se autorrepresente como polo estable de las relaciones de investidura. De este modo el yo es el redactor de un “compromiso identificatorio”, el cual limita que el contenido de una de las partes de sus cláusulas cambie, mientras que el contenido de otra parte de ellas tendrá que ser siempre modificable, para garantizar el advenimiento y existencia del yo (Aulagnier, 1994)

Partiendo de considerar el efecto traumático de la vejez, es importante señalar que la narración es una herramienta para abordar la cuestión del envejecimiento y la temporalidad. No obstante, cuando en la adolescencia se forja un primer sentido de identidad personal, vale la pena decir, que las historias vitales, en tanto construcción de un tiempo de vida, son un fenómeno especialmente importante en el envejecimiento.

El proceso de envejecimiento coloca a los mayores situados temporalmente en el final de su trayectoria evolutiva, otorgando un peso decisivo al pasado en su autodefinición, y el futuro se coloca como un tiempo próximo, cercano a elaborar en el plano de los posibles proyectos a concretar. En cierto sentido, se vivencia como un período en el que no se desean grandes cambios o aspiraciones, radicalmente diferentes a los que ya se tienen (Dittman-Kohli, 2005).

En suma, además de obtener historias vitales en su forma prácticamente definitiva, los relatos de los mayores, como huellas de la experiencia vivida, son una fuente fundamental de significado para ellos, a la vez que forman parte de su legado para futuras generaciones.

Identidad y psicoanálisis

Desde el psicoanálisis se puede abordar la identidad a partir de dos conceptos fundamentales en la teoría: por un lado el de identificación y por el otro lado, el de narcisismo. El concepto de identificación, desde Freud pasando por diferentes autores *post* freudianos incluido Lacan, ha sido objeto de diferentes redefiniciones, que lo han dotado de un carácter de fundamental en la constitución de la estructura psíquica y de la psicopatología.

Freud (1921/1991), en el texto *Psicología de las masas y análisis del yo* hace referencia al concepto como “la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona” (Freud, 1921: 99). En sus textos, complejiza el concepto otorgándole nuevos sentidos y adoptando diferentes definiciones a lo largo de su obra. La identificación es un proceso de

cambio que ocurre en el aparato psíquico; es considerada como un proceso del dominio del inconsciente, no es una simple imitación sino una apropiación.

Lacan (1935-6/2005), funda la teoría del estadio del espejo para explicar la constitución del yo como primera identificación con el otro. En esa primera imagen reflejada, el cuerpo del *infans* experimentado como fragmentado, desconcertado, dislocado, desamparado, encuentra en el lenguaje y en la mirada del otro el reconocimiento de unión que constituye la primera imagen corporal. La mirada del otro como auxilio externo, es el soporte semejante que devuelve unidad. De este modo, en palabras de Lacan, el niño puede construir una primera identidad con la que velar la angustia inicial de fragmentación corporal. El otro es la condición de la constitución de nuestra realidad subjetiva mediante las identificaciones. Yo es otro, es desde la mirada del otro que certifica que la imagen reflejada le corresponde al yo. Es la mirada del adulto que sostiene al niño ante el espejo la que certifica que esa imagen es él, y de este modo le otorga un lugar en el mundo. El otro simbólico actúa como mediador en la relación entre el yo y su semejante.

Así, el yo adviene por efecto del encuentro con otros significativos quienes encarnan funciones ordenadoras de sentido. A través de un proceso de representación de enunciados identificatorios, que desde el origen fundan la matriz identificatoria relacional. El espacio al que el yo adviene, es un espacio precatetizado por el conjunto de los otros representantes del orden simbólico al que pertenecen. Así "yo" inviste lo que del otro le impone como palabra, lenguaje y como amor, desde una violencia necesaria por su estado de desamparo. Es tarea del yo dar continuidad y sentido a su trayectoria identificatoria en los distintos momentos del devenir, especialmente en aquellos momentos en donde el conflicto se patentiza. De este modo, la vejez es un momento de crisis y conflicto identificatorio que exige al psiquismo un sentimiento de estabilidad emocional.

Rozitchner (2012) aborda directamente la problemática de la vejez desde una perspectiva psicoanalítica desde la teoría como desde la clínica. Considera la vejez, desde la complejidad de la crisis vital, como movilización afectiva e intelectual a través de múltiples imágenes que deben ser elaboradas en un proceso psíquico. Múltiples factores internos y externos (situaciones familiares, enfermedades, situaciones sociales, muerte, sueños de angustia), intervienen como factores desencadenantes de la crisis vital que da lugar a una apertura de una brecha en el yo. A partir de este quiebre, comienza un proceso de recordar, construir relatos y narraciones que componen una salida a *posteriori* del proceso elaborativo. De este modo, una nueva subjetividad devendrá a efectos de una reformulación identificatoria. El autor, posiciona la crisis vital como la posibilidad de atravesar fantasmas primarios, de recuperar para el yo aspectos vitales. La idea central es que el adulto mayor, en un nuevo acto psíquico, adquiere una complejización de la conciencia, un levantamiento de la represión y una renovación de sus relaciones objetales para evitar cristalizarse en una integridad yoica, a toda costa idéntica a sí misma.

Iacub, en su libro *Identidad y Envejecimiento* (2011), centra la perspectiva psicoanalítica para comprender el envejecimiento, y retoma el concepto de narcisismo y sus vicisitudes como el modo en que el psicoanálisis indagó la identidad. Kohut, (1982), plantea la transformación del narcisismo en la vejez como la capacidad del yo de ir más allá y transformar sus actos narcisistas en un acto creativo por parte del yo. La propuesta teórica es promover un narcisismo transformado, en el que la libido circule sin producir malestar y pueda hallar una expansión del sí mismo. Sus conceptualizaciones son un aporte a la comprensión de la vejez, puntualmente en relación a reconocer la finitud y su aceptación como un logro del yo que se realiza a través de la transformación del narcisismo que denomina "cósmico". Cuando se alcanza la certeza de la muerte, el desplazamiento de las cargas narcisistas va desde el *sí mismo* hasta una existencia supra individual e intemporal (Kohut citado por Iacub, 2011).

Erikson (citado por Iacub, 2011) por su parte, describió una secuencia de fases, que en su origen coinciden con las fases psicoanalíticas propuestas por Freud. Fija cada fase en función de la "crisis" y la expansión del yo en su resolución. Asimismo, caracteriza a la vejez en la dicotomía "integración versus desesperanza". Su idea central es la vejez como una etapa en la que el sujeto se enfrenta a la tarea de reflexionar sobre su vida e integra su experiencia en un todo con sentido. Manifiesta un sentimiento de aceptación y aprobación. Las personas que lo logran, aceptan su trayectoria vital tal como ha sido, sienten que su vida ha merecido la pena y son capaces de dejar un legado en forma de experiencia para las nuevas generaciones. El logro de esta integración vital lleva consigo la consecución de la sabiduría. De acuerdo con Erikson, las personas que no consiguen aceptar e integrar su pasado en una historia con sentido, experimentan sentimientos de amargura y depresión, remordimientos por errores cometidos para los que ya no hay marcha atrás posible. De esta manera, la integridad conseguida a partir de la reflexión sobre lo vivido y su concreción en una historia vital significativa, sería la tarea de la vejez en el logro de su identidad.

En conclusión, teniendo en cuenta los fundamentos teóricos desarrollados, el planteo propuesto para esta investigación pretende focalizar los aspectos psicológicos, poniendo énfasis en la transformación y construcción de la identidad de los sujetos envejecentes a partir del encuentro con otros, en ámbitos de aprendizajes compartidos en programas universitarios.

Referencias bibliográficas

- Aulagnier, P. (1991). "Los dos principios del funcionamiento identificatorio: permanencia y cambio". En *Cuerpo, historia e interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. ([1921] 1991). "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras completas*. T. XVIII, pp. 99-104. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hornstein, L. (1994). "Determinismo, temporalidad y devenir". En *Temporalidad, determinación, Azar. Lo reversible y lo irreversible*. Buenos Aires: Paidós.
- Iacub, R. (2011). *Identidad y Envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2005). "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Petriz, G. (2007). "El envejecente en el mundo actual; nuevos interrogantes, viejos problemas. Una mirada desde la psicología". En *Ver y Vivir la ancianidad. Hacia el cambio cultural*. Buenos Aires: Navarro Viola.
- Rozitchner, E. (2012). *La vejez no pensada. Clínica y teoría psicoanalítica*. Buenos Aires: Psicolibros.